

Me es preciso cerrar la relacion de los beneficios que los misioneros de diferentes órdenes religiosas, frecuentemente á precio de su sangre y de su vida, han ido á llevar mas allá de los mares. Los *dominicanos*, los *franciscanos*, los *padres de la Redencion*, los *hermanos predicadores*, los *sacerdotes de las misiones extranjeras*, los *lazaristas*, y muchas otras órdenes, de que no recuerdo los nombres, se han consagrado al rescate de las almas; es preciso decirlo en alta voz y agradecer á Dios los obreros que jamas han faltado en el campo del padre de familia.

La religion cristiana es madre de la caballeria: así entre las órdenes consagradas á la Cruz, se encuentran muchas que no habian podido renunciar á llevar la espada; habian querido guardarla, y no era ciertamente por amor de las batallas, sino por la gloria de Dios. Entre las órdenes medio religiosas y medio caballerescas, citemos los hospitalarios ó caballeros de Malta, los caballeros de Calatrava, Alcántara, San Lázaro y Santiago de la espada. Casi todas estas órdenes datan de las Cruzadas. La vista de los Santos Lugares, exaltando su fé y su piedad; estas dos virtudes se ligaron con piadosas y nobles alianzas, al valor y al honor; de allí nacieron esas instituciones caballerescas y religiosas.

Esto era bastante para los hombres de los campamentos; mas para las almas ardientes y celosas, aspirando al cielo y buscando las austeridades y mortificaciones (para estar mas asegurados del porvenir), era preciso mas; así la religion habia abierto y fundado un gran número de otros asilos. Escondidos á los placeres del mundo, donde hay tantos descontentos, tantos errores, desencantos, sufrimientos y dolores, que para poder ofrecer abrigo y refugio á todos aquellos y aquellas que la sociedad habia herido y matado, el catolicismo ha debido levantar sobre las montañas áridas, en los valles fecundos, en medio de los grandes agostaderos, en el centro de los desiertos, en el horror de los bosques, sobre las riberas de los rios y en las playas batidas por las olas, casas de meditacion y de oracion, conventos y abadías. A todas estas puertas, á esas *ensenas de buen socorro*, eran precisas personas de ciencia y esperiencia para dirijirlas. Los obispos se habian encargado de escojer los abades, de nombrarlos y consagrarlos.

Las superiores de las abadías de mugeres, debian tambien recibir la uncion del obispo, antes de convertirse en abadesas. Muchas de entre ellas tenian derecho de llevar el báculo.

Para saber el número de las diferentes órdenes religiosas, hay que hacer un cálculo: es el de contar las enfermedades de cuerpo y alma que aflijen la humanidad. Computad nuestras angustias y nuestras miserias, nuestras inquietudes y pesares, y sabréis sin mas investigaciones, cuán-

tas de estas hospederias espirituales han existido sobre toda la estension de la cristiandad. El número era inmenso, porque cada una de nuestras aflicciones tenia la suya.

Antes que estos lugares de refugio hubiesen sido construidos por mano de los hombres, la piedad y el arrepentimiento, la fé y la esperanza, habian ya poblado de anacoretas los desiertos de la Thebaida, las grutas del Carmelo, el valle de Josafat, los sepulcros en ruina de los reyes sucesores de David, y mil otros lugares alejados de las miradas del mundo, y á propósito para elevar el alma hácia Dios y hacer correr las lágrimas de la contricion.

El desierto, las rocas y las ruinas, perdieron sus huéspedes luego que la religion hubo elevado estos piadosos asilos, lejos del ruido de una sociedad agitada sin cesar; la paz, la tranquilidad del claustro, una vida piadosa llevada en comun, una misma morada, donde la inquietud de la mañana estaba desterrada, hicieron afluir allí los infortunados que el mundo habia engañado..... allí iban sin duda á llorar con estremo. Y solo en el seno de Dios es donde pueden encontrar socorro y consuelo; pero hay otros desgraciados que lloran mas amargamente que los desencantados de los engañosos placeres del siglo. Estos son los desgraciados á quienes el pan y la salud faltan al mismo tiempo; son aquellos que no tienen una piedra para recostar su cabeza, ni un andrajo con que cubrirse, ni un lecho para estender sus miembros helados y adoloridos.

La caridad es la primera virtud de los cristianos. Los de la primitiva Iglesia ponian en comun algunos dineros para socorrer á los pobres, á sus enfermos y á sus viajeros. Cuando la Iglesia se hizo mas rica, fundó, para socorrer á aquellos que sufren y languidecen bajo el doble peso de la enfermedad y de la miseria, establecimientos dignos de la Esposa de Jesucristo.

Los *hospitales de leprosos*, ó *leproserias* de San Lázaro, han sido las primeras casas de asilo abiertas á los desgraciados leprosos. Los hombres atacados de este horrible mal, causan pavor á todos, son abandonados por todos..... Yo me equivoco, si ellos pueden hacer retroceder á los monjes de San Basilio, que se han consagrado á servirlos y curarlos.

Los trinitarios, ó hermanos de la Redencion, consagraban sus fortunas y vidas al rescate de los cautivos, caidos en manos de los infieles.

Las religiosas penitentes retiraban del vicio á las desgraciadas mugeres perdidas. Tan pronto estas santas tomaban el nombre de *hijas del Buen Pastor*, como el de *hijas de la Magdalena*.

“La hermana gris (1) va á socorrer el indigente en su cabaña, el pa-

(1) Chateaubriand.



dre capuchino vuela al incendio, el hermano hospitalario lava los pies del viajero, el hermano de la Buena Muerte consuela el agonizante sobre su lecho, el hermano enterrador lleva el cuerpo del pobre muerto, la hermana de la Caridad sube al séptimo piso para prodigar el oro, el vestido y la esperanza. Estas mugeres, tan justamente llamadas *hijas de Dios*, llevan aquí y allá los alimentos, las hilas y los remedios. Los cordoneeros, los carmelitas, los franciscanos, tenían una misión menos dulce, la de ir en medio de las prisiones á anunciar la sentencia al criminal.

Quando se tiene á la vista el largo catálogo de bienhechores y bienhechoras, que nuestra santa y compasiva religion, ha dado como ángeles consoladores al mundo de los sufrientes y abandonados, se siente un vivo pesar de no poderlos señalar todos. Este pesar lo siento yo, porque el tiempo y el espacio me faltan á la vez.

Nombrarémos los santos y santas que hemos visto en la vida de nuestros días: *la hermana gris, la hermana de la caridad, la hermana hospitalaria, la hermana de Nuestra Señora del Buen Socorro*, y muchas otras caritativas hijas, que sus votos ligan á los lechos de los enfermos y moribundos.

Los hermanos de San Juan de Dios y las hermanas de San Yon, consagrados á la guarda de los dementes, y espiando en medio del vértigo y del delirio de los locos que están confiados á sus cuidados, algunos instantes lúcidos y tranquilos para curar sus pobres almas turbadas al mismo tiempo que sus cuerpos.

Los hermanos y hermanas de la Doctrina cristiana, las hermanas de la Sabiduría, de la Providencia y de San Carlos, se han hecho los institutores é institutrices de niños y de niñas pobres, al rededor de los que el vicio rueda sin cesar para corromperlos y perderlos. Las señoras del Sagrado Corazon, de la Visitacion, de la Santa Infancia, las agustinas, las ursulinas, las benedictinas, las señoras de Santa María, son las segundas madres de las jóvenes ricas que viven en sus santas casas, y saben con un tacto admirable mezclar el pensamiento de Dios y del deber á todo lo que enseñan.

Para la educacion cristiana, para aquella que forma la inteligencia y el corazon, sabemos todos al presente donde es preciso enviar á nuestros hijos: es del pié de la Cruz de donde discurren todos los principios que elevan el alma y que la salvan: nuestros colegios católicos han florecido y florecerán aún mucho tiempo bajo la direccion de órdenes religiosas, especialmente consagradas á la educacion: los jesuitas, los dominicanos, los benedictinos y los padres del Oratorio.

Es un santo, Luis IX, de gloriosa memoria, quien ha fundado el primer hospicio para los pobres ciegos. Es un sacerdote, el abate Sicard,

el que ha hecho hablar al mudo, y al sordo, asombrado de oír. Todavía es un francés, un San Vicente de Paul, el que despues de haber sido pastor de rebaños, despues esclavo en Tunez, se hizo sacerdote ilustre y fundador del *hospital de los niños perdidos*, del de los pobres viejos, del *hospital de los presidiarios de Marsella*, del *colegio de sacerdotes de la Mision*, de las *cofradías de Caridad en las parroquias*, de la *compañía de señoras para el servicio del Hotel-Dieu*, de las *hijas de la Caridad*, sirvientas de Dios y de los enfermos.

Antes de terminar, es preciso decir que este santo fundador de tantos establecimientos, fué piadosamente secundado por las grandes señoras de la corte y de la ciudad. Estas piadosas cristianas, prestándole su apoyo, han merecido las bendiciones de su siglo y el nuestro.

En los primeros tiempos de la Iglesia naciente, los obispos y los sacerdotes se reunian, para la distribucion de limosnas y de socorros, á las santas mugeres que tenían el título de diaconisas: su lugar y sus funciones estaban señalados en los templos del Señor. Al presente nuestras señoras caritativas, nuestras madres de pobres, continúan y hacen, por decirlo así, revivir las diaconisas de los tiempos pasados. ¡Que sean pues bendecidas como sus antepasadas!

En esta enumeracion bien incompleta de beneficios de nuestra santa religion, he tenido casi siempre el placer de nombrar un sacerdote despues de cada institucion ó fundacion bienhechora. Y cuando me preguntó, ¿por qué tantos consuelos y socorros emanan de la misma fuente, EL SACERDOCIO? una voz me responde: “Porque los ministros de los altares de Jesucristo, recibiendo el *sacramento del Orden*, adquieren tal superabundancia de gracias, que es preciso que se repartan fuera del santuario, como arroyos de agua viva y saludable, para refrescar y fecundar el campo del Señor.

Marta y María amaban las dos el amigo divino de su hermano Lázaro-María, abrazada á los piés del Señor Jesus, le escuchaba con encanto y con una gran quietud de alma; mientras que su hermana, activa, diligente, iba y venia en la casa, preocupada del deseo de recibir bien á aquel que ella miraba como el Mesías prometido al mundo.

María nos representa esta porcion de la Iglesia, que vive sobre los altos lugares, lejos del ruido y del tumulto de acá abajo, y que en la calma y la tranquilidad, se entretiene deliciosamente con el Señor y los ángeles del cielo.

Marta me parece deber ser la patrona de esta milicia activa y santa, que permanece en medio de las agitaciones de la vida, los curas, los vicarios y sacerdotes agregados á las iglesias de las aldeas y los campos, y que consagran todos sus dias y todas sus noches al alivio de los pobres á la conversion de los pecadores.



En la paz de su claustro el cenobita medita, ruega, macera su cuerpo, engrandece su alma, y el rey de la tierra y de los cielos se inclina complacido hácia él para escuchar y recibir sus votos, que todos son por el triunfo de la Cruz.

Estos dos géneros de existencia son sin duda bien desemejantes; pero no lo dudemos, ambos son agradables á Dios. El divino modelo de los hombres no ha recorrido solamente las ciudades, las aldeas y los campos de la Judea, para hacer allí el bien, convertir los pecadores, instruir y consolar los justos, curar los enfermos y resucitar los muertos; pero también se ha retirado al desierto para ayunar allí, orar, y conversar con su Padre celestial.

La Iglesia, siempre bien inspirada por su divino Esposo, ha hecho bien en tener una parte de su milicia para rogar sobre la montaña, mientras que la otra combate y se mueve en el llano.

San Antonio y San Pablo el Ermitaño son los padres de los cenobitas. Los San Agustin, San Basilio, San Benito: los San Francisco de Asis, Santo Domingo, los Columbanos, los Brunos, los Rancés y mil otros santos, han fundado las órdenes religiosas, cuyos piadosos cenobitas, despues de haber edificado la tierra por sus austeridades y sus virtudes, han subido desde sus tranquilas soledades á las regiones bienaventuradas, para cantar allí eternamente con los ángeles, de quienes habian imitado la pureza, las alabanzas del Señor.

Santa Sindética es la primera fundadora de los monasterios de Hijas; de allí, pues, que los innumerables enjambres de puras y blancas palomas han tomado su vuelo para irse á abatir cerca del trono del Cordero, entre el coro de vírgenes.

¡Qué rica y gran herencia ha dejado al mundo católico la piedad y munificencia de nuestros padres y la maternidad de la Iglesia! ¡Qué bellas y santas abadías elevadas sobre la superficie de la tierra! Comunidades para la oracion, hospitales para el sufrimiento, asilos para la pobreza, y viejos recuerdos para la patria. La mas grande parte de estas riquezas de la Iglesia, ha desaparecido en la tempestad, y bajo el huracán de las malvadas pasiones desencadenadas contra la religion.... Pero cuando la furia de la tormenta ha calmado; cuando le ha sido dada una poca de paz á la sociedad, ha mirado en su derredor y ha llorado sobre tantas ruinas.... Porque ha sentido que tenia siempre necesidad de quietud para su alma, de reposo para su espíritu, de esperanza en sus males, de fuerza en sus debilidades, y ha visto que todas estas cosas no se encuentran mas que fuera del mundo..... al pié de la Cruz.

(1) Conferencias del padre Lacordaire.



## EL MATRIMONIO.

Al principio de los siglos, cuando el hombre salió de las manos del Criador, recibió la investidura de un poder sin límites sobre toda cosa creada, y fué en presencia de Dios donde él ejerció el primer acto de su soberanía. Pero en esta revista solemne de séres sometidos á su dominación, se encontró que faltaba alguna cosa á las necesidades de su corazón; todo era perfecto en el universo; bajo un aspecto solamente esta armonía producida por la Sabiduría Eterna, pareció defectuosa: ¡el rey de la creación estaba solo!

“Es cierto que por su posición intermediaria entre el mundo superior y el mundo inferior, el hombre, cuerpo y espíritu, se encontraba en relación con la naturaleza y con Dios; pero esta doble relación no le dejaba menos solo en su especie, solo en el lugar que ocupaba, perdido entre la tierra y el cielo. Aun cuando la naturaleza hubiese bastado á las necesidades de su cuerpo y Dios á las necesidades de su alma, él, privado de relaciones con séres de su misma forma y de su mismo grado, no hubiera bastado á la grandeza del puesto que estaba encargado de llenar; su historia hubiera sido muy corta, sus peligros muy ligeros, sus virtudes demasiado restringidas: como él tenia un mundo debajo, muy abajo de él, era preciso que el mismo fuese un mundo, y que así todas las partes de la creación, bien que desiguales entre sí por su lugar y por su esencia, se repartiesen en una cierta proporción de inmensidad (1).”

El Señor dijo entonces:

“No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle una ayuda semejante á él.”

(1) Conferencias del padre Lacordaire.